

## *José de Siles. Poemas y cuentos de la bohemia*

EMILIO JOSÉ OCAMPOS PALOMAR (ED.)

Córdoba, UCOPress, 2023, 146 pp.

José de Siles fue uno de los poetas que Emilio Carrere incluyó en su antología *La Corte de los Poetas. Florilegio de Rimas modernas* (1906). En concreto, seleccionó cuatro poemas: “Cloe”, “Mis candidatos”, “El Dios de los humildes” y “Retosños de esperanza” (pp. 57-65), procedentes de *Los fantasmas del mundo* y *El Diario de un poeta*, editados por Siles hacia 1905 gracias a una herencia que gastó en dar a la luz sus creaciones. Situado junto a Juan Ramón Jiménez, los hermanos Machado, Leopoldo Lugones y otros tantos poetas canónicos, integra el grupo de nombres raros cuya presencia en el índice es necesario entender y contextualizar. En 1906, Siles era conocido en los ambientes literarios madrileños como escritor bohemio, crítico de arte y asistente a la tertulia del editor y librero Gregorio Pueyo. El propio Carrere lo convirtió en personaje de sus narraciones y artículos, tejiendo la leyenda del “titiritero de la pluma”, el triste “cofrade” de los aspirantes a la belleza, un mártir

más de la tribu “de los paladines de la bohemia”. Su recuerdo no falta en los libros de memorias de la época, casi como sombra o síntoma, descrito con trazos que oscilan entre la loa y la caricatura.

¿Quién era José de Siles? En los ensayos clásicos sobre la bohemia española de Allen W. Phillips, José Esteban, Anthony Zahareas o Víctor Fuentes representa, sobre todo, una leyenda, un modelo del bohemio heroico e idealista que desprecia el dinero en favor del arte, con episodios de dipsomanía y trágico deceso. Pero poco sabíamos de la realidad vital del escritor y del conjunto de su producción. Este es el trabajo que lleva a cabo Emilio José Ocampos Palomar en *Poemas y cuentos de la bohemia*, donde, primero, expone al detalle la vida y obra del autor, con datos precisos y pertinentes, en su mayoría inéditos, y, segundo, antologa ejemplos de su labor poética y narrativa. Como broche final, varias fotografías y una caricatura confirman que Siles fue un hombre de carne y hueso.

Ocampos Palomar demuestra su dominio de las fuentes primarias —archivos, prensa, obra del propio autor, libros de memorias, artículos de época, etc.— para reconstruir la biografía de José de Siles y Varela (Puente Genil, Córdoba, 1856-Madrid, 1911), desgranando todo lo concerniente a su educación y la formación de su sensibilidad en la literatura y el arte. Su abuelo era artista; su padre, notario: no extraña que le enviaran a estudiar Derecho a Madrid, aunque luego el joven virase hacia Filosofía y Letras. En Madrid permanece hasta el final de sus días, como miembro de esa pléyade de escritores provincianos que desarrollaron, a veces malviviendo, sus dotes literarias o artísticas gracias a la proliferación de la prensa. A finales de 1870 se manifiesta como poeta y en 1879 publica su primer libro, *Lamentaciones*. Su firma se multiplica al pie de numerosos cuentos, de los que había una importante demanda por parte de los periódicos. Sorprende esa intensa actividad, parangonable con la de otros “obreros de la pluma” por los mismos años. Siles compone poesía y narrativa —principalmente, cuentos— al mismo tiempo que ejerce como traductor y crítico de arte. Desde 1889 traduce del

francés novelas de André Theuriet, Hector Malot y Henry Gréville, además de *Resumen de Historia del Arte*, de Charles Bayet. Se encarga asimismo de poemas sueltos, luego reunidos en *La lira nueva* (1895), un curioso acervo de versos parnasianos, simbolistas y decadentes. Ocampos Palomar ha dedicado un ensayo previo a esta faceta del autor: “José de Siles y sus antologías de poesía traducida” —en *La traducción fragmentaria: su lugar en antologías y revistas (1898-1936)*, coordinado por Francisco Lafarga (2017)—. Sus reseñas y artículos de actualidad artística se localizan en un elevado número de diarios y revistas e, incluso, dirigió *El Mundo Artístico* (1889).

Muy atractiva es la segunda parte de *Poemas y cuentos de la bohemia*, con una somera antología que incluye poemas y cuentos. La producción de Siles es metaliteraria, pivota sobre el eje de la creación artística, de tal manera que versos y prosas devienen en testimonio del martirio por las letras, de la lucha con el público y del poder del dinero. Entrañan una profunda fe bohemía. Las estrofas de “Mi lámpara de trabajo”, “El poeta de buhardilla”, “Lamentación de un bohemio” o “El pintor de bodegones” —las composiciones elegidas— sugieren

a esforzados luchadores por la gloria artística, de humilde indumentaria, víctimas del hambre, inquilinos de frías buhardillas, estrechos habitáculos aledaños al cielo. Especialmente atractivos son los cuentos, con escenas vivas de los cafés, las calles y las viviendas de modistillas y obreros. Se queda corta esta selección, porque apetece seguir leyendo a Siles. Víctor Fuentes ya había destacado varios poemas y un relato del autor en sus libros *Poesía bohemia española. Antología de temas y figuras* (Biblioteca de la Bohemia, 1999) y *Cuentos de la bohemia española* (Renacimiento, 2005).

En 1903, José de Siles atraviesa una dura situación económica, aunque no cesa en la escritura. Publica entonces *Los fantasmas del mundo. Poemas de la realidad y la fantasía*, anuncia dos libros de cuentos y hasta tiene la fortuna de recibir una cuantiosa herencia, en 1904. Sus compañeros comentaron la providencial lluvia de duros, que Siles no supo conservar, adquiriendo obras de arte —según *Dorio de Gadex*— y costeadando la impresión de una veintena de libros propios. En la segunda edición de *El Diario de un poeta* (1905) consta la lista de los publicados y se anuncian los siguientes: “estas obras comprenderán, hasta hoy, próximamente, 25

tomos, de los que van publicados los siguientes [...]”, anotando once títulos más. No se vendieron esos libros, muchos de los cuales, editados por Gregorio Pueyo, el Zaratustra de *Lucas de Bohemia*, quien los daría de segunda mano, casi como papel viejo. Triste conclusión para los sueños de gloria de Siles.

En el desenlace de *Escenas de la vida bohemia*, de Henry Murger, Rodolphe, el protagonista escritor, consigue eludir el destino de los integrantes del cenáculo bohemio, la muerte miserable en el hospital público, al ingresar en la Academia. Lo mismo hace su amigo, el pintor Marcel, quien logra colgar sus lienzos en la Exposición Nacional. Ambos sacrifican el Ideal por el triunfo social y económico. Afirmaba Murger que solo se podía ser bohemio en la juventud: el artista debía elegir entre la muerte real —desdichada, temprana y en soledad— o la destrucción de los sueños, de los ideales del arte puro. Trasuntos de su metamorfosis, Mimí fallece de tisis y Musette contrae matrimonio. Los amigos dialogan y recuerdan con nostalgia su juventud, echan de menos sensaciones, lugares y compañías, pero la realidad se impone. “Se es joven una sola vez”, confirma Marcel, y llega el desenlace de la novela:

—Si tú quieres —dijo Rodolfo—, iremos a cenar por sesenta céntimos en nuestro antiguo restaurante de la calle del Horno, donde los platos son de loza ordinaria y donde teníamos tanta hambre cuando habíamos acabado de comer.

—No —replicó Marcelo. Consiento en mirar al pasado, pero ha de ser a través de una botella de verdadero vino y sentado en un buen sillón. ¿Qué quieres? ¡Soy un corrompido! Ya no me gusta sino lo bueno (trad. de J. Gallego de Dantín, Madrid, Calpe, 1924, t. II, p. 185).

Siles parece llegar a la misma conclusión en el cuento “La boda de Werther”. Para curarse de “su enfermedad de gloria”, el protagonista transige, contrae matrimonio, vende sus libros y quema sus papeles:

Cansado, por fin, de experimentar pesares y torturas inútiles [...] decidióse a dejar las espinas y las zanjas, marchando en pacífica diligencia, bien arrellanado en almohadones, y por un camino liso y alfombrado de menuda arenilla (*Poemas y cuentos de la bohemia*, pp. 138-139).

Pero el narrador no permite que Werther se acomode en ese nuevo

estado vital y le trata con dureza, no merece piedad: “Ha preferido engordar como un gañán, en la mesa de una cocinera, a morir de tisis, ese simpático mal del genio ignorado, sobre el lecho de un hospital” (*Poemas y cuentos de la bohemia*, p. 139).

Tal vez le faltó a Siles un amigo con quien compartir los trances más desgraciados de su oficio y al que confesar el dolor de la derrota. Fallece pobre y desamparado. En junio de 1911, lo encuentran, agonizante, en una carretera cercana a Canillejas —municipio cercano a Madrid al que se había trasladado—; muere poco después, en un hospital, el “infatigable escritor, pobre obrero de la inteligencia” —así consta en su necrológica—.

La biografía de José de Siles se resiste a salir de la leyenda, cumple los hitos del mártir por las letras, la pasión o el camino de pruebas del héroe bohemio. Más allá de su particular viacrucis, merece ser conocido y leído como escritor. Esta rigurosa y muy documentada investigación, junto a la antología de textos, acerca la vida y obra de José de Siles a los lectores del presente.

Marta Palenque

Universidad de Sevilla